



ACOMPañAR A LOS JÓVENES A LA CONFIRMACIÓN A PARTIR DE SUS EXPERIENCIAS

César González¹

LA INICIACIÓN DE LOS NIÑOS A LA ATENCIÓN PLENA

A continuación presento una experiencia que resultó ser significativa para el proceso de la Pastoral Juvenil como acompañamiento inicial de los jóvenes que se preparan, a cierta distancia, para el Sacramento de la Confirmación, y que están abiertos a la experiencia religiosa y/o a la trascendencia. Se trata de jóvenes que en su mayoría no han recibido educación religiosa básica en las instituciones que se ocupan de ello: familias, escuelas, barrios...

PANORAMA GENERAL DE LA INICIACIÓN A LA CONFIRMACIÓN

- El sentimiento compartido por los educadores de la fe es “que no tienen acceso” a la vida de los jóvenes.

¹ Magíster en Educación, Licenciado en Filosofía, en Educación y en Ciencias del Desarrollo, estudios de Teología, miembro del Equipo Ejecutivo de la Pastoral Juvenil Salesiana en Chile. cgonzalez@salesianos.cl

- La cuestión que se plantea en la acción pastoral es qué estado de ánimo tienen ahora los adolescentes y jóvenes para acoger en sus vidas a Jesús y su Mensaje.
- La sensación de que los jóvenes interiorizan poco el contenido de su vida. La Buena Noticia que se les ofrece, ¿qué representa para ellos?
- La formación en el acompañamiento de su proceso de crecimiento inspira preocupación y no es objeto de la reflexión sobre el tema. Hay una falta de itinerarios bien señalizados y un método de formación.
- Lo más importante es tener en cuenta la importancia y el lugar de la experiencia humana en el proceso inicial de la educación en la fe.

La condición de la juventud en la cultura actual nos exige una visión amplia de los cambios sociales, ya que los jóvenes son portadores de una cultura que parece algo extraña, o al menos fuera de la cultura adulta. Sabemos que, como educadores y orientadores de los jóvenes, es imposible vivir en una asimetría relacional en la que uno se aventura en un vasto mundo de culturas periféricas que le son propias, más allá de la incompreensión y las incertidumbres que acechan. Esto nos lleva, más que a hablar “de ellos o de ellas” a darles la palabra para que nos digan quiénes son, si les damos la posibilidad de contar sus experiencias de vida. Así nos unimos a la actitud de la Iglesia de Chile y de América Latina que SABE ESCUCHAR. Una escucha contemplativa y audaz para entrar en su mundo, desprovistos de nuestros prejuicios, ideologías e interpretaciones.

Lo anterior pide la conversión de nuestras miradas, e incluso, en cierta medida, un cambio en nuestros paradigmas y la necesidad de no quedarnos atrapados en el pasado. Por lo tanto, se trata de

ampliar nuestra vocación de pastores / educadores y no quedarnos en la otra orilla; distantes y / o ausentes de la dinámica de la vida con la que los jóvenes tratan de reescribir la historia.

Hoy, más que nunca, necesitamos llegar “desnudos” para reconocer la experiencia de Dios que se vive. Sabiendo que en la cultura actual, en la que se viven las transformaciones de la experiencia de Dios, el discurso religioso no siempre remite a lo sagrado. Nuestras propuestas pastorales y educativas presentan a un Dios “débil”, mientras que los jóvenes viven experiencias “fuertes”. Para acceder a la experiencia religiosa de los jóvenes, se deben utilizar diferentes caminos, por ejemplo, la narración de sus experiencias personales, la búsqueda de sentido; acercarse a un Dios que está involucrado en la experiencia humana y en las historias personales y colectivas; creer que Dios ama a los jóvenes y nos envía a ellos, especialmente a los más pobres y abandonados; ayudarles a desarrollar su proyecto de vida; colaborar con nuestra experiencia de iniciación cristiana para que ellos puedan seguir a Jesús y participar en la expansión de su Reino.

UNA EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA. MÉTODO DE FORMACIÓN BASADO EN LA EXPERIENCIA

El proceso de educación de la fe a través de la experiencia de la comunidad se materializa en el acompañamiento de los jóvenes a ser protagonistas de sus vidas, en su misteriosa complejidad, con compromisos que les atraigan y por la acogida de Jesucristo, Señor de la historia, en una alegre aceptación comunitaria.

Es particularmente interesante que el descubrimiento de Jesucristo de a los jóvenes una nueva e importante dimensión que fomente una profunda pasión por la vida, objeto de toda evangelización. La constatación en el plano pastoral de los últimos años es que la mayoría de los encuentros de formación para la preparación al Sacramento de la Confirmación de los jóvenes, están faltos de una metodología acorde con el fenómeno de la subjetividad juvenil.

Los métodos utilizados obedecen más a un enfoque directivo de la educación, están muy escolarizados y, a veces, son métodos espontáneos que no siempre responden a una voluntad consciente o a una decisión metodológica programada.

Al recoger nuestra experiencia pastoral con los jóvenes, presentamos el MÉTODO DE FORMACIÓN CON BASE EN LA EXPERIENCIA, como propuesta significativa para acompañar a los jóvenes que no han recibido una educación religiosa básica, animándolos a vivir su vida con referencia a Jesucristo o a la experiencia de creyentes en el seno de sus familias o de las instituciones eclesiales.

Necesidad de síntesis.

Para pasar de las aspiraciones a los logros en el acompañamiento formativo de los jóvenes, necesitamos, entre otras cosas, un método apropiado para la evangelización de su mundo. Cuando decimos apropiado, nos referimos a dos peticiones específicas:

- Anunciar fielmente el don de la salvación con toda la radicalidad de su demanda de transformación de su vida personal y social, en un contexto cultural en evolución.
- Permitir que el Mensaje evangélico se presente como una respuesta a las preguntas de los jóvenes, como una extensión de sus propios valores, como una apertura a sus problemas y una satisfacción de sus aspiraciones.

No debería haber ninguna contradicción entre estas dos solicitudes, aunque la práctica ha demostrado que no siempre es fácil hacer que vivan juntas, y es entonces cuando tienen lugar las dificultades para integrar la fe en la vida. Es importante profundizar los retos que cada uno de estos requisitos hacen surgir, con el fin de lograr una adecuada síntesis.

Necesidad de nuevas voces

En la actualidad existe consenso sobre la necesidad de adoptar un estilo similar a un diálogo en la educación de la fe. Sin embargo, el modelo deductivo de transmisión del Mensaje todavía no se ha superado. El diálogo es con frecuencia una técnica para comprobar si se ha comprendido el contenido expuesto.

Si oponemos este enfoque de la educación en la fe a los patrones culturales de los jóvenes, es fácil comprobar la enorme distancia que se da en la comunicación. El diálogo deseado y requerido por los jóvenes pasa por la dinámica, la progresión y la fuerza subjetiva, hoy indispensable para toda decisión plenamente humana. No es raro, entonces, que los jóvenes se sientan en la Iglesia como en un lugar en que se habla otro lenguaje. (R.Tonelli).

Esto no es sólo un problema de metodología, es principalmente una cuestión de fe. Mientras la educación de la fe pide a los jóvenes repetir de forma pasiva las expresiones tradicionales de la fe, ya no les sirven, y al mismo tiempo empobrecen la fe, porque cada cultura tiene la capacidad de descubrir nuevas dimensiones en la fe; hay que poner de relieve aspectos que estaban latentes hasta ahora.

Los jóvenes a quienes se ha considerado tradicionalmente como los “destinatarios” de la evangelización, además, es importante verlos como “interlocutores” porque son la generación que puede aportar el enriquecimiento del contenido de la fe. Y para que este diálogo sea fecundo y verdadero, es necesario tener cuidado de no dar la misma importancia a los contenidos de la fe que a las mediaciones culturales que se han utilizado hasta hoy en la transmisión del Mensaje. En este contexto se inscribe el reto de proponer un método de evangelización que permita a los jóvenes actualizar el Mensaje como una respuesta a sus vidas.

Resolver las dificultades señaladas requiere encontrar la síntesis que permita anunciar el Mensaje sin quitarle la radicalidad de sus exigencias intrínsecas y, también, hacerlo de modo que sea acogido por los jóvenes como una respuesta a sus aspiraciones. La eficacia de la evangelización se alcanza cuando el Mensaje “Palabra de Dios” se hace también “Palabra de los hombres”. Por tanto, es esencial *que la evangelización integre las experiencias de los jóvenes y hable su lenguaje*. Las experiencias de los jóvenes, incluso en su ambigüedad, son importantes para la comprensión vital del Evangelio. Sus propias experiencias son el requisito previo para acoger la Palabra de Dios como la Palabra a ellos destinada.

Este énfasis antropológico en la evangelización actual tiene su función, que se completa por la fe. En efecto, la fe tiene el papel de dar un nuevo significado y también de crítica profética de las experiencias cotidianas, asume lo que es humano y lo inscribe en el horizonte de lo divino. En consecuencia, habrá una verdadera interpenetración de la vida y la fe cuando toda la vida se refiera a Jesucristo y su Mensaje como un principio unificador que oriente la interpretación de las situaciones de la vida y conduzca a una nueva actitud.

Método de Formación con base en la Experiencia: propuesta de iniciación cristiana para jóvenes.

Este método tiene como objetivo acompañar las reuniones de la comunidad, lo que permite a los jóvenes compartir sus experiencias de vida, profundizarlas, iluminarlas y transformar su vida, de modo progresivo, por la adhesión al Mensaje de Jesús. De hecho, cualquier acción lleva a cabo, de una manera práctica, la selección de determinadas prácticas y las organiza en secuencias precisas, de modo que cualquier actividad de formación se relacione con un método determinado.

Cada reunión de la comunidad tiene como meta lograr un objetivo operativo, mediante la combinación de los intereses de los jóvenes con la propuesta evangelizadora, poniendo juntas las experiencias de la comunidad y el itinerario de la fe. El método de formación se propone lograr un objetivo operativo a través de una secuencia que se divide en 4 etapas:

Estoy interesado
Narramos lo que nos pasa
Comprendemos lo que nos ocurre
Descubrimos lo que Dios quiere

Esta secuencia metodológica se propone respetar el proceso natural de profundización sobre su existencia, siguiendo de forma progresiva los diferentes niveles. Es un hecho que observar el primer paso en la profundización de la existencia surge de una MOTIVACIÓN que despierta interés. Entre todas las experiencias de la vida, una tendrá un relieve especial. Centra la atención en algo que INTERESA.

Una vez que se despierta el interés, conduce de forma espontánea al deseo de profundizar en el ACONTECIMIENTO, es decir, la necesidad de reunir información para obtener una descripción inicial. Las cuestiones relativas al evento responden a la necesidad de saber QUÉ PASA.

Además de las cuestiones sobre el acontecimiento, aparece la necesidad de identificar su SIGNIFICADO. Así nace la necesidad perentoria de interpretar los hechos para dar con una explicación. Esta dinámica lleva a ordenar los hechos de una manera coherente, a encontrar la razón de su organización y a explicar su significado. Sólo de esta manera podemos estar seguros de entender lo que está sucediendo.

Esta etapa implica la movilización de la sabiduría humana adquirida, para tratar de entender la vida. Las cuestiones relacionadas con el sentido necesitan saber **CÓMO SE EXPLICAN** los acontecimientos.

Sin embargo, muchos hechos siguen siendo mal entendidos, incluso tras consultar con la sabiduría humana. Esta incompreensión es señal de que hay un significado más profundo del hecho. Este es el nivel de la pregunta **RELIGIOSA**, que responde a la necesidad de descubrir **QUÉ SENTIDO** tiene este hecho.

Si respetamos el proceso de profundización existencial, es posible promover una evangelización que no se quede en un “barniz superficial”. Muy a menudo, la evangelización no llega a lo profundo porque la educación de la fe no sigue este recorrido que despierta el interés, se cuestiona sobre la experiencia cotidiana, sobre su sentido, y conduce a poner los requisitos para llegar a mayor profundidad.

Este proceso permite evangelizar integrando la fe y la vida, ya que tiene en cuenta las búsquedas diarias y las respuestas humanas, para llegar a ese nivel en que la fe ayuda a dar sentido a las experiencias, centrándose en un punto en la que ella ilumina toda la vida. Si no se hace así, la educación de la fe se convierte en una asimilación de contenidos sin la ayuda de la adhesión vital.

Secuencia metodológica

Merece la pena profundizar un poco más en cada etapa de este método.

- La motivación:

Esta primera etapa del Método de Formación por la Experiencia se basa en un hecho simple: nadie está en condiciones de escuchar una respuesta si antes no se ha hecho una pregunta. Es necesario

despertar un impulso emocional interior si queremos extender la curiosidad de los jóvenes, hacer de tal modo que se interesen por la propuesta innovadora del Mensaje y que esta propuesta tenga sentido para ellos.

Normalmente, la motivación se dará al comienzo si se les pregunta sobre lo que viven, introduciendo así un elemento perturbador que suscita preocupación y hace explícitas sus preguntas profundas.

- Descripción de la experiencia

Esta etapa del método quiere que los jóvenes sean capaces de pasar progresivamente de la etapa de identificación a la de comunicación sobre lo relativo a sus experiencias. El proceso de maduración vivido por los jóvenes requiere que asuman lo que viven interiormente, lo que piensan y hacen, con el fin de acertar en la integración de su personalidad y la elaboración de un proyecto de vida que la consolide. La etapa descriptiva de sus experiencias les ayuda a superar la tendencia habitual de los jóvenes a idealizar, a medida que avancen hacia la percepción cada vez más realista de ellos mismos y de su entorno.

Tenemos por costumbre decir que una evangelización profunda no puede contentarse con compartir las experiencias, que los jóvenes necesitan aprender ciertos contenidos de la fe para asegurar una formación sólida. De esto no hay duda. Sin embargo, la separación entre la fe y la vida nace del proceso de educación de la fe que pone por delante la incorporación abstracta de los contenidos de la misma, sin promover una adhesión vital.

El Método de Formación basado en la experiencia propone a los jóvenes entrar de lleno en sus experiencias, porque de esa manera cada uno es acogido allí donde se encuentra, respetando el proceso de la experiencia de conversión, es decir, garantiza la transición de una conciencia dependiente del control externo, a una conciencia autónoma de control interno.

La descripción de la experiencia es un paso metodológico necesario *para dar la palabra a los jóvenes y ayudarles a poner palabras a lo que viven*. Para hacer más fácil esta afirmación existencial de uno mismo, es importante que la evangelización no formule cuestiones fuera de la experiencia de los jóvenes, sino que les acompañe para que tomen posesión de su existencia y comprendan lo que viven.

- Análisis de la experiencia

Para que tenga éxito la comprensión profunda de las experiencias personales, no basta con su descripción. Se necesita descifrar un Mensaje en la primera comunicación compartida. El análisis en sí reanuda las experiencias personales y despliega sus significados, haciendo más fácil el proceso de “tomarlas en cuenta” porque expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información proporcionada, la imagen de sí mismo, la conciencia social, las opciones de acción que surgen, las atribuciones causales que se establecen entre los hechos, lo que consideramos bueno o malo, justo o injusto, verdadero o falso; en fin, todo lo que llamamos “*visión del mundo*”. Esto es lo que hay que evangelizar en profundidad.

No olvidemos que el término “visión del mundo” no abarca sólo una percepción intelectual o forma de pensar, incluyen, además, los comportamientos y las fuertes connotaciones emocionales. Para dar coherencia a la vida, se ponen en juego una serie de mecanismos tales como “racionalizaciones”, “las negaciones” y “percepciones selectivas” que llevan a ocultar la conciencia de los hechos y actitudes que obligarían a buscar otras soluciones a situaciones específicas. Así se mantienen las ideologías que persisten en ciertas actitudes, incluso la insatisfacción.

En este contexto, el tiempo de análisis de las experiencias tiene todo su sentido, ya que es el momento de la descodificación. Es *esencial explicitar todo lo que está implícito e inconsciente en*

las experiencias, y así abrir un campo más amplio para hacerse cargo de su vida, al asumirla más plenamente. El trabajo progresivo de analizar las propias experiencias permite ampliar la autoestima, tener una imagen más elevada de sí mismo, crecer en su sentimiento de poder y, al mismo tiempo, abre el espacio a la elaboración de actitudes alternativas, teniendo así experiencias más auténticas.

Para tener éxito en esta etapa, los jóvenes necesitan el apoyo de elementos de análisis *para comprender mejor lo que viven*, elementos del que carecen la mayoría de ellos. Ha llegado el momento de darles la información que necesitan para asumir su realidad de vida. Estos contenidos deben partir automáticamente de sus experiencias para permitirles a continuación profundizar en ellas y asumirlas. En este sentido, la misión de pastor / educador/a de la fe es fundamental.

- Discernir sobre la experiencia.

Una de las funciones de fe es dar nuevo sentido a las experiencias de vida y de enriquecerlas con la crítica profética. En consecuencia, esta etapa final del Método de Formación por la EXPERIENCIA se propone realizar una lectura del significado más profundo de la experiencia de vida; *su significado desde la fe*.

Las primeras etapas del Método son, por tanto, una preparación necesaria para la acogida del don trascendente de la revelación de la fe en la vida. La fe revela en plenitud el valor profundo de cualquier experiencia auténtica e incluso la amplía hasta el horizonte de lo divino, dándole un sentido definitivo. La fe, así, se propone como el criterio último que permite organizar, priorizar y finalmente autenticar los proyectos y logros personales. Al referirse a Jesucristo y su Mensaje, las experiencias de vida encuentran un criterio de autoevaluación y de unificación.



La etapa metodológica del discernimiento se basa en:

- La actitud personal.
- La proclamación de la Palabra o el Magisterio de la Iglesia.
- La dimensión comunitaria.

El tiempo dedicado a la narración y al análisis conducen a la disposición personal hacia la búsqueda de un nuevo sentido de las experiencias personales. Esa misma disposición lleva a involucrarse personalmente en la respuesta. El anuncio de la Palabra de Dios es recibido como una invitación a vivir el Mensaje más allá de la responsabilidad personal y de la autosuficiencia; esta invitación es un don gratuito de liberación. Así, la palabra se convierte en un “Evangelio” capaz de descubrir, interpretar y consolidar la búsqueda presente en las experiencias de la vida, que sólo Él puede llenar. Es un Mensaje que anuncia y a la vez entrena y convierte a cada uno a la sorprendente novedad que anuncia.

La dimensión comunitaria fortalece el proceso de discernimiento porque, en la fe, siempre hay un “crecer con”, de modo que la comunidad es el lugar para reunirse y celebrar la llegada de la fe, y que actúa como testigo y apoyo en el discernimiento. Es importante subrayar que el discernimiento no es un proceso puramente intelectual, sino que integra a toda la persona, incluso cuando se trata de un momento de reflexión para ayudar en la asimilación de nuevas perspectivas que la fe ofrece.

Esta etapa del discernimiento cierra el proceso del Método de Formación basado en la Experiencia, ofreciendo a todos la oportunidad de narrar de nuevo su historia, en una segunda versión, pero esta vez se trata de una historia más completa, más verdadera, más profunda y liberadora. Es la historia del camino del abandono de sí mismo a Dios, que salva en Jesucristo. Es vivir la experiencia pascual que lleva desde la insatisfacción a una mayor plenitud, de la falta de relación con su yo profundo a una mayor conciencia de su identidad, del individualismo a un caminar con los otros, de la

confusión a la luz, del pecado a la reconciliación, del intimismo a la apertura liberadora que abre posibilidades de cambio (personal / social) como expresión del compromiso cristiano.

CONCLUSIÓN

La lógica y los criterios que permiten comprender los procesos de formación están lejos de ser homogéneos, y esto pone de manifiesto diversas sensibilidades en la formación. Algunos procesos se centran en el reconocimiento de las Verdades Reveladas como punto de partida para vivir la Salvación como experiencia de la humanidad: *es comprender para creer*.

Otros procesos de formación ponen el acento en la experiencia personal y en la vida cotidiana como el lugar donde se invoca la Revelación Esperada: *creer para comprender*. Bajo este concepto evoluciona normalmente la comunidad juvenil. Sin embargo, entre estos dos procesos se dan grandes semejanzas. Prácticamente entran en juego los mismos elementos: -el contenido de la fe - la vida cotidiana de los jóvenes - los objetivos y el método. Lo que difiere es la manera de ordenar estos elementos.

La perspectiva tradicional ordena los elementos de la siguiente manera: los contenidos de la fe – objetivos y método – y vida de los jóvenes. Ya que se trata de favorecer el conocimiento de la fe, los contenidos aparecen en primer lugar, luego vienen los objetivos que se orientan hacia el éxito de su asimilación. En función de los objetivos, se elige el método, entonces la vida cotidiana de los jóvenes se considera como el lugar en que se aplica el conocimiento de la fe.

Por el contrario, *en un proceso continuo, a modo de Iniciación a la Experiencia de la fe*, lo que se pretende es favorecer el discernimiento sobre los acontecimientos de la vida diaria; así que el orden es el siguiente: la vida diaria del joven - el contenido de la fe – el objetivo – y el método.

Las experiencias de los jóvenes son lo primero, y luego, a partir del contenido de la fe, se procede a una lectura fiel de estas experiencias, y en base a esa lectura, el objetivo se formula y se elige el método.

Independientemente de la acogida que tenga esta propuesta, deben quedar claras ambas posibilidades y se hace necesario tomar las medidas adecuadas. El acompañamiento formativo realizado en esta propuesta, como Iniciación catecumenal en la pastoral con jóvenes, consiste en un acompañamiento permanente en el que el fenómeno de la subjetividad juvenil es fundamental si uno se refiere al paisaje cultural en el que sus vidas evolucionan. Esta subjetividad se orienta a que los jóvenes se apropien de ellos mismos, gracias a la lectura creyente de sus propias experiencias.

El Método de Formación basado en la Experiencia encuentra sentido en una propuesta orgánica de pastoral juvenil, lo que implica un concepto de formación integral (holística). Las dimensiones fundamentales que conviene tener en cuenta en el panorama de formación son: el crecimiento humano, el crecimiento en Cristo y el crecimiento eclesial, el crecimiento comunitario del grupo, y el crecimiento socio-apostólico. Todos estos elementos deben traducirse en el itinerario formativo. Hay que colocar la relación educativa de una manera determinada (pedagogía pastoral). El organismo responsable o el educador de la fe deben reunir las condiciones y la espiritualidad.

En cierto modo, la aplicación de este método se autoevalúa, ya que los resultados son visibles en cada encuentro, tanto para los miembros de la comunidad como para el organismo responsable o animador. Del mismo modo, es necesario evaluar con los jóvenes líderes cada reunión de la comunidad para garantizar la correcta aplicación del Método. Esto implica que los Animadores Responsables estén atentos a los recursos de los animadores jóvenes.

Por último, es necesario reflexionar sobre el hecho de que las dificultades que se encuentran en una evangelización profunda no sólo proceden de los límites establecidos por los jóvenes en la recepción del Mensaje, sino también de las dificultades en la concepción de la educación fe, que a menudo impide que el Evangelio sea acogido por la juventud como una Buena Noticia para sus vidas. Es necesario renovar no sólo los métodos tradicionales de educación de la fe, sino también revisar nuestra visión del mundo en que se basan.